

SEMANARIO INFANTIL

ELECHAS y RELAYOS

POR EL IMPERIO HACIA DIOS



DELEGACIÓN
NACIONAL
DEL FRENTE DE
JUVENTUDES

50
CTS

17 DE MARZO DE 1946

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CALLE DE QUIÑONES, 4 y 6. TELÉF. 35468

AÑO IX • MADRID • N.º 379



¡ENTRE EL HUMO
DEL TREN Y EL
DE LA CHIMENE-
A, ESTOY
NEGRO!

VISITAD



TIGREIRA

LAS MEJORES
GAFAS

DE
CONCHA
LAS DEL DR.
TORTUGO.
CON ESTAS GAFAS
NO NECESITA
CRISTALES

GEDO

JUANETES
CALLOS
OJOS DE
GALLO
RAZÓN:
DEDO, 20

CAF

¿QUIEN ES
EL ÚLTIMO?

USTED

DEME UN BILLETE
DE IDA Y VUELTA,
PERO TENGA CUI-
DADO DE NO EQUI-
VOCARSE Y ME
DE EL DE IDA
ANTES QUE
EL DE VUELTA

AVISO

TAQUILLA

¿QUE CARGADO
ESTA ESTE
EXPRES?

SERÁ U.
MERCANCIA

¿Y QUE TAL LAS
ACCIONES DE
ESTA COMPANIA?

LAS ACCIONES
SON MALAS, PERO
EL NEGOCIO VA
SOBRE RUEDAS

¡ATIZA!...
¡UNA COLA Y
CUATRO
RABOS!

¿A QUE HORA LLEGA ESTA TARDE
EL CORREO DE TIGREIRA?

LLEGA PASADO MA-
ÑANA, PERO TRAE
CINCO HORAS DE
RETRAZO EN
PUNTO

¡VENGO A DECIRLE
SEÑOR JEFE, QUE
HE PERDIDO EL
TREN DE LAS 8 Y 1/2!

¿COMO PUEDE SER
ESO SIENDO EL
MAQUINISTA?

¡NO, PERO SI
ES QUE NO LE
ENCUENTRO!

ESE NO NECESITA
QUE LE DES NINGÚN
PASE, NO VES QUE
ES EMPLEADO DE LA
COMPA-
ÑIA

¡TOMA!

¡PERO QUE AFICIÓN TIENEN
ESTOS MALETAS A LAS
MALETAS!

Una Estación en Bestiápolis.



Deportes



Se presenta hoy en nuestra Galería, el excelente exterior del Valencia, Epi.

Epi, es guipuzcoano de nacimiento, y en la Real Sociedad de San Sebastián, es donde se hizo jugador de fútbol.

Y como buen elemento que es, y profesional, supo cotizar su ficha que fué magníficamente pagada por el Valencia que es el club que en la actualidad lo posee.

Como sabéis, juega en el puesto de extremo derecha, y es jugador fino y de gran intuición, internándose con facilidad, y prodigando unos centros de clase.

Ha sido internacional repetidas veces, defendiendo siempre los colores españoles, con el mayor éxito.

Llevaba una temporada alejado de los campos por una lesión, pero ya se ha incorporado de nuevo a su club, donde está mejor de juego cada día.



Hace algo más de un mes que terminó el Torneo Internacional de Ajedrez de Londres.

En él han participado los mejores jugadores de Francia, Bélgica, Holanda, Polonia, Inglaterra, etc.

Y también han tomado parte, los dos españoles Medina y Arturito Pomar, como los elementos destacados del ajedrez nacional.

Medina, por campeón de España; y Pomar, por maravilla de mucho sabiendo jugar.

Los dos han hecho un papel estupendo, Pomar quedó el quinto entre doce, y Medina el sexto, entre doce también, a pesar de que al principio, por la falta de costumbre, el exceso de nervios les hizo perder algunas partidas.

Pero sobre todo, el inmenso Arturo, ha sido calificado por la prensa inglesa, de «maravilla del siglo», y ha sido la figura más destacada del torneo.

En España diríamos, «más grande que Marcial».

A pesar de que es tan pequeño...

Primer Concurso Deportivo

BASES

a) Podrán participar todos los lectores de FLECHAS Y PELAYOS, con sólo recortar y rellenar el cuestionario adjunto, enviando el cupón correspondiente contestando las cinco preguntas que en él se hacen y remitiéndolo por correo a: FLECHAS Y PELAYOS. (Para el Primer Concurso Deportivo). QUIÑONES, 4 Y 6.—MADRID.

b) Cada pregunta bien contestada, será calificada con 10 puntos.

c) Los diez concursantes que más puntos obtuvieran, serán galardonados con los diez magníficos regalos que se anuncian a continuación, según la puntuación que obtengan.

d) En caso de empates en la puntuación, se sortearán los premios entre los igualados.

e) Cada concursante podrá enviar los cuestionarios rellenos que desee.

f) El plazo de admisión, se cierra a las doce de la noche del día 20 de Marzo de 1946.

QUESTIONARIO



Fig. 1



Fig. 2

1.º: ¿Qué equipo saldrá campeón de Primera División?

2.º: ¿Qué equipo será colista de Primera División?

3.º: ¿Qué equipo será el segundo clasificado de Segunda División?

4.º: ¿Qué dos jugadores forman la cara de la figura 1?

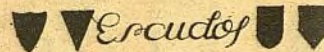
5.º: ¿Qué dos jugadores forman la cara de la figura 2?

Concursante:

Señas:

LISTA DE REGALOS

- 1.º Un equipo completo de fútbol.
- 2.º Un juego de ping-pong.
- 3.º Un balón de reglamento.
- 4.º Unas botas de fútbol.
- 5.º Guantes de boxeo.
- 6.º Un balón.
- 7.º Unos patines.
- 8.º Un juego de tenis.
- 9.º Colección de «Flechas y Pelayos» de 1945.
10. Colección de «Maravillas» 1945.



Uno de los pocos emblemas que nos faltaba de traer de la Primera División.

Es el del Sevilla Fútbol Club, cuyo cuadrante superior izquierdo está sacado del escudo de la ciudad, en el derecho están las iniciales del equipo, en medio el clásico balón, y de mitad para abajo, unas listas rojas y blancas, que hoy ya no coinciden con el color de la camiseta, pues éste es blanco, lo mismo que el pantalón, como sabéis.

El Sevilla, tiene ya la friolera de 40 años de vida, y en efecto, ha andado siempre luchando contra los mejores de España, aunque una sola vez haya conseguido ser campeón de Copa.

De los jugadores antiguos, recordamos a «Kinké» (hoy entrenador), Spencer, Brand, Herminio, y de los modernos, Eizaguirre, Campanal y muchos más.

Este año lleva una campaña magnífica; a ver cómo la corona.



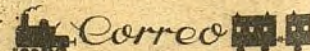
Corresponden jugar en el día de hoy, los siguientes partidos de Liga:

Primera División

A. Aviación—Alcoyano
A. de Bilbao—Español
Valencia—Gijón
Murcia—Sevilla
Oviedo—Castellón
Barcelona—Celta
Hércules—Madrid

Segunda División

Ferrol—Zaragoza
Santander—Córdoba
Tarragona—R. Sociedad
Betis—Jerez
Ceuta—Sabadell
Granada—Salamanca
Mallorca—Coruña



R. Altamira.—Gijón.

En efecto, Meana fué uno de los mejores medios que tuvo España en sus tiempos gloriosos de fútbol; siempre jugó de centro.

No te lo puedo comparar con ninguno de los actuales, pues era de más clase que éstos.

Religión

Víctima por víctima

El sacrificio es un acto de culto por el que reconocemos el supremo dominio de Dios sobre todos los seres. Después de que los hombres cayeron en culpa tiene carácter de expiación. Todo pecador es un suicida, pues firma contra sí la pena capital. Por el hecho de pecar perdemos el derecho de vivir. La misericordia de Dios es infinita y «no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva». Le concede tiempo de arrepentirse y acepta en sus sacrificios la sustitución del reo. El prohíbe la inmolación de víctimas humanas como lo hacían algunos pueblos salvajes. Se contenta con que nuestra voluntad muera al pecado y con que le ofrezcamos en holocausto lo que sirve para conservar nuestra vida: carne, cereales, frutos... Destruir estas ofrendas es un acto simbólico de la destrucción de nuestra vida. Con esta destrucción nos confesamos dignos de la última pena corporal, porque voluntariamente hemos matado la vida divina en el alma.

Un ejemplo de este cambio de víctima nos lo enseña claramente el libro del Génesis: «Probó Dios a Abraham y le dijo: —Abraham, Abraham. Y respondió él: —Aquí me tenéis. Díjole: —Toma a Isaac tu único hijo a quien amas y vete a la tierra de visión; y allí me lo ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que Yo te mostraré. Levantóse, pues, Abraham, antes del alba, aparejó su asno; llevando consigo dos mozos y a Isaac su hijo. Y, cortada la leña para el holocausto, encaminóse al lugar que Dios le había mandado. Al tercer día, alzando los ojos, divisó el lugar a lo lejos. Y dijo a sus mozos: —Aguardar aquí con el jumento, que yo y mi hijo subiremos allá arriba con presteza y, acabada nuestra adoración, volveremos a vosotros. Tomó también la leña del holocausto y la cargó sobre su hijo Isaac, y él llevaba en las manos el fuego y el cuchillo. Caminando así juntos—dijo Isaac a su padre: —Padre mío, y él respondió: —¿Qué quieres hijo? —Veo, dice, el fuego y la leña ¿dónde está la víctima del holocausto? a lo que respondió Abraham: —Hijo mío, Dios sabrá proveerse de víctima para el holocausto. Continuaron, pues, juntos su camino. Y llegaron al lugar que Dios le había mostrado, en donde erigió un altar y acomodó encima la leña, y habiendo atado a Isaac su hijo, púsole en el altar sobre el montón de leña. Y extendió la mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo. Cuando he aquí que el Ángel del Señor gritó del cielo diciendo: —Abraham, Abraham. Aquí me tienes, respondió él. —No extiendas tu mano sobre el muchacho, prosiguió el Ángel, ni le hagas daño alguno; que ahora me doy por satisfecho de que temes a Dios, pues no has perdonado a tu hijo único por amor de mí. «Alzó Abraham los ojos y vió

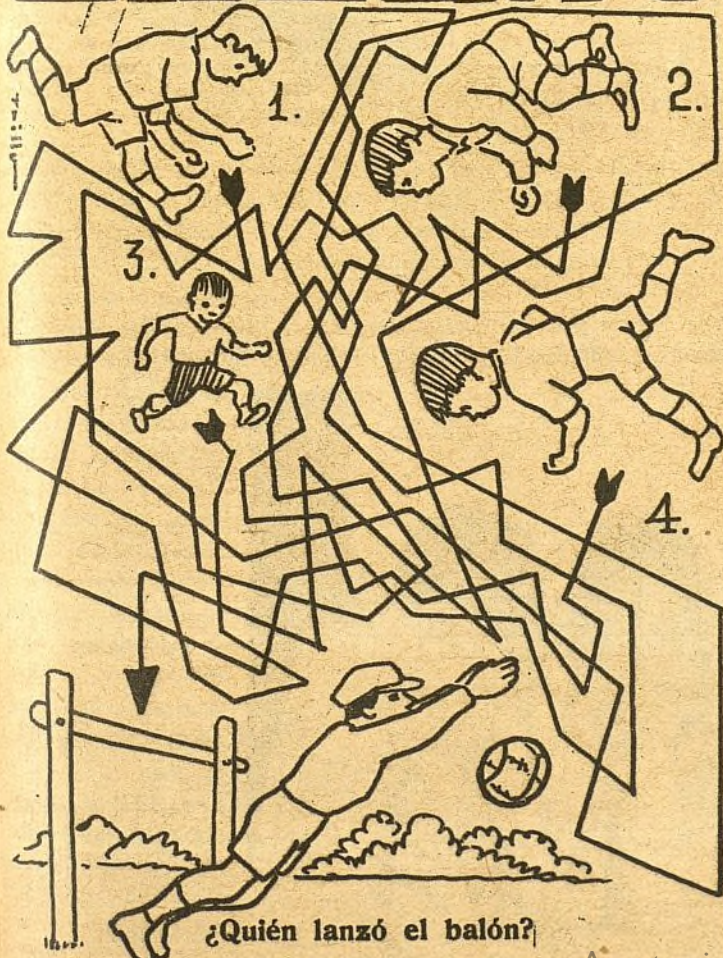
detrás de sí un carnero enredado por las astas en un zarzal, y habiéndole cogido, le ofreció en holocausto en vez de su hijo».

Isaac subiendo al monte Moria, cargado con el haz de leña sobre el que había de ser sacrificado y quemado, es figura de Jesucristo subiendo cargado con la cruz al Calvario para ser la víctima por la salvación de los hombres. Como el carnero sustituye como víctima a Isaac, así nuestro Divino Salvador ha sustituido como víctima expiatoria a todos los hombres. Los cuales han de crucificar sus vicios y concupiscencias juntamente con Cristo para ser agradables a Dios.

V. Franco, c. m.



LABERINTO



Si siguiendo con un lápiz las líneas que parten de cada uno de los cuatro jugadores lo averiguaréis.

PARA CONSTRUIR UNA RADIO de GALENA

Hay muchos libros que publican esquemas de Radio de Galena, pero es difícil saberlo interpretar, porque lo tratan teóricamente.

Aquí podréis ver todas las piezas de que puede componerse una Radio y con las que podréis confeccionar fácilmente toda clase de aparatos. En la figura 1, tenéis la antena; en la 2, el detector; en la 3, tierra; en la 4, la bobina; en la 5, el condensador variable; en la 6, el condensador fijo, (de los teléfonos); en la 7, los teléfonos, y, por último, en el gráfico de abajo, el esquema completo.

Espero que os será fácil hacerlo, y si tuvieseis alguna duda, escribid a la Redacción de esta revista, incluyendo el sello para la contestación, que muy gustosos se os aclarará aquello en que vacileis.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

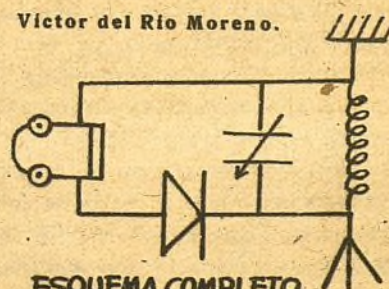


Fig. 5



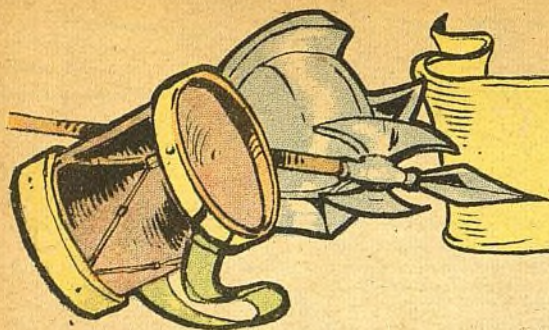
Fig. 6

Víctor del Río Moreno.



ESQUEMA COMPLETO

Fig. 7



Figuras y hechos de la Raza

La monja alférez

Un convento de dominicas en las afueras de San Sebastián; un jardín esmaltado de flores; unas pajaritas picoteando la hierba del jardín; la casa, blanca de algodón en rama, y, un sendero de laureles que acaban en otra casita no menos blanca que la anterior. Esta es la iglesia, rematada por airosa espadaña donde revolotea el pájaro de hierro que llama al Angelus en el atardecer.

Se ha callado la campanita mientras cruzan el sendero de

laureles, camino de la iglesia, las monjas—¡blanquísimas!—del convento. De improviso, se detienen todas con ojos de palomas asustadas. Una niña de diez y siete años grita:

—¡Her-manaaaaas! desde la verja que les separa del mundo. Junto a la niña, los padres sonrientes..... Así entra en el convento Catalina Erauso el

9 de septiembre de 1607, año de Nuestro Señor.

El mismo escenario. Solo que ahora es la luna quien lo baña. Solo que faltan las monjas y las pajaritas y las campanas en el aire frío del amanecer. Catalina está, sin embargo. Y con ella: su carácter indomable, su sed de heroísmos y de aventuras, su amor casi salvaje a la libertad. El corazón de la novicia late con violencia, pero, ya está decidida su suerte. Dirige una última mirada a los queridos muros, más blancos que nunca y, con asombrosa ligereza, escala la tapia y vuela camino de sus fantásticos ideales.

Tres días pasó—alimentándose de frutas y raíces—en un bosque próximo a la ciudad. Al cabo de ellos, nadie hubiera podido reconocerla. Como en los cuentos de hadas, habíase operado en nuestro personaje una maravillosa transformación. Ahora era Catalina un joven apuesto y gallardo, vestido

a la moda de la época, con aire marcial, con disimulado acero toledano que le asomaba por entre los pliegues de la airosa capa española.

Muchas de nuestras ciudades le vieron pasar camino de los más ásperos y difíciles trabajos. Hasta que la España peninsular le queda chica a sus ambiciosos, nobilísimos proyectos. Entonces embarca como grumete en un buque español que sale para América. En América es dependiente de una tienda y administrador de un rico comerciante, antes de sentar plaza como soldado raso en las compañías españolas.

¿Cuántas veces se distinguió por su valor en la lucha contra los indígenas? ¿Cuántas se superó así mismo el falso soldado para merecer el dictado de héroe en multitud de acciones gloriosas? Tantas que, la estrella de alférez, no tardó en otorgársele como merecido premio a sus virtudes guerreras.

Como es lógico, no se hizo esperar su bautismo de sangre. Fué herida gravemente, y al recibir la visita de un obispo durante su enfermedad, resolvió revelar su verdadero secreto.

A consecuencia de tal revelación regresa a España. El Rey, Felipe IV, admirado, le señala una pensión. El Papa, Urbano VIII, conmovido, le concede honores y privilegios. Porque a las virtudes guerreras se unían en la Monja Alférez las más hermosas prendas espirituales. De flores angélicas está tejida la corona de su gloria inmarcesible.

F. Fernández-Vegue



Una Aventura de MARCO POLO

GUIÓN DE GLORIA FUERTES
DIBUJOS DE GERMAN PEREZ DURIAS



Esto fué hace 690 años. Un rico mercader de Venecia llamado Nicolás Polo, mostraba a un grupo de amigos, ricas sedas, marfiles labrados, piedras preciosas y magníficos tapices.

VIEJO.—¿De dónde sacasteis este tesoro?

NICOLAS.—De un país muy lejano.



VIEJO.—De Persia. ¿De la India?

NICOLAS.—Más lejos aún; estas maravillas proceden de la China, el más rico Imperio del mundo, conseguir comerciar con él sería lograr poseer riquezas semejantes por muy pocos dineros, y venderlas luego a precio alto.

VIEJO.—¿Cuántos días se necesitan para llegar a la China?

NICOLAS.—Más de los que te quedan de vida. Hay que atravesar los siete mares, subir montañas frías, pisar desiertos asfixiantes.



OTRO AMIGO.—¿De qué nos vale saber que en la China hay tesoros, si no podemos llegar hasta allí?

NICOLAS.—En toda Venecia sólo hay un hombre lo bastante fuerte de cuerpo e inteligencia para poder efectuar el peligroso viaje, es Marco, mi hijo.

UN AMIGO.—Es demasiado joven.

EL VIEJO AVARO.—Es inexperto en negocios.

NICOLAS.—No desconfiar, Marco tiene espíritu de aventura, es valiente, y la suerte le ama.

VIEJO.—La suerte... porque es mujer. Todas las venecianas le persiguen.



NICOLAS.—Pues ahora le vas a perseguir tú, Binguncio, tráele a mi presencia.



El fiel criado pasea su góndola por las calles de Venecia buscando a su señor.



BEATRIZ.—Marco, mi buen amigo, tu padre te busca.

MARCO.—Gracias bella Beatriz. Voy a su lado.

BINGUNCIO.—Margarita, ¿viste a Marco Polo?

MARGARITA.—No, hoy no vino, no sentí la música de su cítara.

BINGUNCIO.—A otra, ¿Está Marco Polo?

BEATRIZ.—Sí, pero no quiere que se le moleste.

UN AMIGO.—Marco Polo gana como siempre.
OTRO AMIGO.—Todas las apuestas se amontonan bajo su mano.



MARCO.—
Adiós, Beatriz.

La góndola se aleja, acariciando suavemente el suelo de cristal blando de la calle veneciana.



MARCO.—¿Sabes a dónde me mandará mi padre esta vez?

BINGUNCIO.—Quizá a por naranjas.

MARCO.—¿A la China?

BINGUNCIO.—Eso es, viaje peligroso, quizá no volváis. Quedará en paz. Estoy harto de buscaros por los más escondidos canales de Venecia.

MARCO.—Poco me queréis.

BINGUNCIO.—Sí, os quiero, pero pensar que os voy a dejar de ver en unos años, me pone contento.



NICOLAS.—¡Ojo con los orientales! Es gente rara, no entienden los negocios como nosotros, mas has de conseguir arreglos comerciales. ¡Que pronto nuestras naves vuelen rumbo a los mares de China!

NICOLAS.—Tú Binguncio, arregla tu equipaje ¡pronto! Irás a acompañar a mi hijo.

BINGUNCIO.—¿Se... Se... Señor... yo, yo...?

NICOLAS.—Sí tú, fiel Binguncio, a tí te encargo el cuidado de mi hijo.

BINGUNCIO.—¡Ay de mí! Pobre servidor, cien razones me impiden tal viaje, mis pies hinchados parecen dos melones, de ellos ando mal y de la cabeza no ando bien, tengo...



Los dos viajeros emprenden su marcha. Tras cien aventuras—que otro día os contaré—llegan ante el Emperador de la China.



Ya ven la maravillosa ciudad de las mil cúpulas.

POLO.—¡Pe-
kin a la vista!

BINGUNCIO.—Esta tierra será mi tumba, mis pies ensangrentados no me sostienen.



MARCO.—¡Qué débil eres y qué trágico le pones!

Para Durán



CHINO.—Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos será el reino de los cielos... Bienaventurados los misericordiosos porque ellos...

Grande fué el asombro de Marco Polo en oír en aquella tierra de paganos las palabras del Redentor, y sin poder evitarlo continuó recitando:

Marco.—Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios.



POLO.—Sí, las conozco. ¿Sois cristiano?

CHINO.—¿Conocéis estas palabras?

Marco Polo y Binguncio son invitados a comer por el amable chino. En sus platos les sirvió cintas blancas.



CHINO.—No son gusanos como teméis. Son «spaghetti», es el alimento de los pobres en la China desde hace miles de años, se comen de esta forma.

¡Gusanos!

Y así fué cómo el primer italiano comió macarrones, que más tarde serían el manjar nacional de su país.

BINGUNCIO.—¿Y estos bastoncitos son las cintas que hemos comido?
MARCO.—¿Me permite guardar una muestra en este saquito—que será la bolsa de mis tesoros?
CHINO.—Sí, le obsequio gustoso. Os envidio, hombres de Europa.



MARCO.—¿Por qué nos envidiais?
CHINO.—Habéis recibido la más hermosa de las doctrinas: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».
MARCO.—Es cierto. La hemos recibido y la seguimos... a no ser que el enemigo nos ataque.
CHINO.—Id en paz. Y si vais a pedir gracia al Emperador, procurad caer en gracia a su consejero, es mal bicho.
MARCO.—Dios pague tu bondad y tus consejos.



BINGUNCIO.—Huele a azufre. El diablo salió de debajo del banco sobre el que me quedé dormido.

CHINO.—No ha sido el diablo, fué un juguete; mis chiquillos mezclaron carbón sulfuro y salitre; soy aficionado a la química.



CHINO.—Cuando los polvos no están encerrados, la explosión es leve, sino resultaría de graves consecuencias.

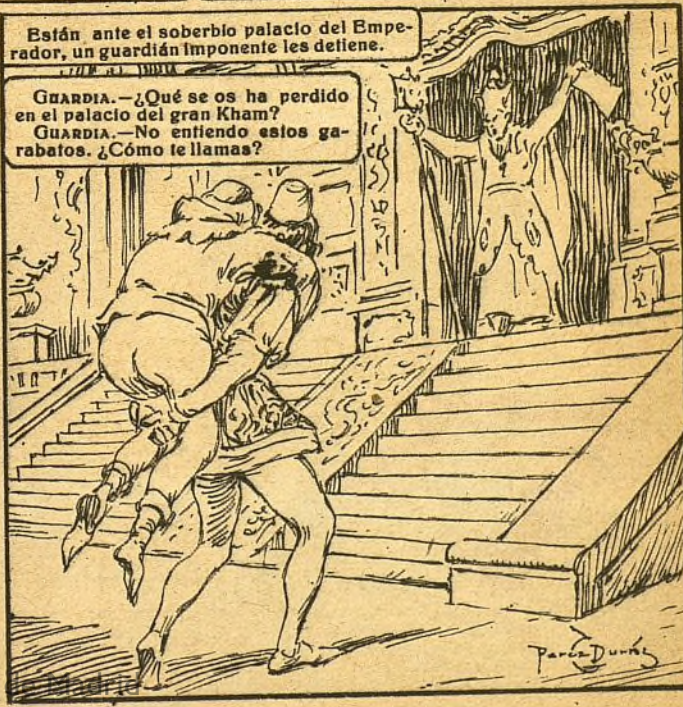
MARCO.—¿Y es un juguete?
CHINO.—También sirve para iluminar las fiestas.
MARCO.—¿Podría ser una imponente arma de guerra!



CHINO.—¡No, no! Resultaría demasiado cruel y refinada.
MARCO.—¿Me deja llevar unos cartuchos, como cosa curiosa para mi padre?



CHINO.—Id en paz, os repito.



Están ante el soberbio palacio del Emperador, un guardián imponente les detiene.

GUARDIA.—¿Qué se os ha perdido en el palacio del gran Kham?
GUARDIA.—No entiendo estos garabatos. ¿Cómo te llamas?

BINGUNCIO.—Vuestro padre preferirá los macarrones, como yo.

París-Durán



MARCO.—Vengo de Venecia.
GUARDIA.—Si, ya tenemos noticias de tu viaje. ¿Qué llevas a la espalda?
MARCO.—Es mi criado.
GUARDIA.—Acompañad al viajero y a su «fardo» a las habitaciones preparadas.



CHAMBELAN.—Mi señor Ku blai quiere recibiros.



AHMED.—Vuestra Majestad, no debe preocuparse por Kaidú el jefe tártaro insurrecto, con mis espías le he derrotado.
EMPERADOR.—Te felicito.
AHMED.—En los 10.000 barcos preparados podéis embarcar las tropas para la conquista del Japón.
EMPERADOR.—Me satisfacen tus explicaciones. Así lo haré. Dad paso a los que concedí audiencia.

Mientras esto sucede, en el jardín la joven princesa Kukachin ante el templete de la diosa de los amores adornado de crisantemos recita sus oraciones. Sus ojos de topacio rasgados embellecen su rostro perfecto.

MARCO.—Siento haber interrumpido vuestros rezos, atravesaba el jardín y me atrajo la belleza de... las flores.



PRINCESA.—¿Quién sois?
MARCO.—Marco Polo, vengo de Venecia.
PRINCESA.—¿Para qué vinisteis tan lejos?
MARCO.—Me dijeron que aquí vería lo que en mi país no existe, y así es, por lo que veo.
PRINCESA.—Sois extraño. No miráis como los demás.
MARCO.—Es que nunca ví tal belleza. ¿Quién sois?



CHAMBELAN.—Perdonad. El Gran Kan os está esperando.



EMPERADOR.—Es Ahmed, mi ministro de Estado, me es insustituible. Marco Polo, esta es mi única hija, la princesa Kukachin.

MARCO.—Ahora empiezo a conocer las maravillas de vuestro Imperio.



AHMED.—Mis habitaciones particulares. Esta torre es para mí sólo; una muralla dentro de una muralla.

A una señal de Ahmed, un puente levadizo fué tendido desde la torre, abriendo un camino sobre el abismo, los tres cruzan el puente.

Ayuntamiento de Madrid



AHMED.—Me son muy útiles cuando alguien no quiere hablar, la compañía de estos pájaros le hace explicarse. La princesa Kukachin, estaba destinada para casarse con un rey de Persia al que ella no quería; el cruel Ahmed también deseaba ser su esposo; al enterarse Marco de esto, sufrió fuertemente.

El Emperador llama de nuevo a Marco al lujoso salón del trono.
EMPERADOR.—Os confío una misión. Id al campo enemigo, como un simple viajero, allí os reuniréis con mis espías y les ayudaréis a matar al rebelde.



MARCO.—Yo no tengo costumbre de matar a nadie, ni creo servir para eso.
EMPERADOR.—Si te portas bien, te concederé los acuerdos comerciales.



PRINCESA.—¡No debéis ir! Le estorbais a Ahmed, os teme, hará que no volváis con vida.
MARCO.—Obedezco al Emperador vuestro padre; si regreso, quizá me conceda casarme con vos!



SOLDADO.—Hemos capturado a este parde... espías.

MARCO.—Señor, no somos espías, somos Marco Polo y Binguicio, comerciantes de Venecia. Este hombre me ahorca.
Kaidu.—¡Uuuuhh! Tú me vas a ser muy útil. Vivo con una hermana que hace tiempo quiere casarse y tú eres lo que yo buscaba para ella.
BINGUNCIO.—Os «ahorca» como bien decíais.
MARCO.—¿Y si yo no consigo que me quiera?
Kaidu.—¡Te freiré en aceite!
BINGUNCIO.—¡Ay qué calor!



BINGUNCIO.—¿Qué tal tu amistad con la hermana del guerrero?
MARCO.—Esto fué lo que más me gustó de la tienda de Nazon; había piedras ricas y grandes trozos de jade, ma' escogí esto.
BINGUNCIO.—¡Loco! ¿Para qué os vale ese pedrusco sucio y feo?
MARCO.—¡Esta piedra arde! Aquí lo llaman carbón, se lo llevará a mi padre.



AHMED.—Todo se alegra por vuestro regreso.
EMPERADOR.—Han perecido en el tifón, centenares de mis soldados, no es momento de festejar nada.
AHMED.—Se va a celebrar una boda. La princesa Kukachin decidió no ir a Persia y se casará conmigo.

Mientras tanto las tropas del Emperador fueron derrotadas en el Japón. El anciano Kublai, vuelve triste y abatido. Al entrar en su Palacio, ve los salones dispuestos para una fiesta.



EMPERADOR.—¡Traidor! ¡Mi guardia! ¡Detened a este miserable!

AHMED.—Reconozca, que después de mi boda con su hija, seré a vuestra muerte, heredero del trono de China.

El Emperador ve con desaliento que sus soldados permanecen quietos.



AHMED.—(A los soldados), ¡apresadme!
EMPERADOR.—¡Kukachin! ¡Hija mía!
AHMED.—Entonces firmad Majestad. No temáis, seré vuestro digno heredero.

El buen Emperador, con mano temblorosa firmó el pergamino, aprobando la injusta boda, sólo para librar a su hija de tan cruel martirio.
EMPERADOR. ¡Soldadía ahora! ¡Sacadla de ahí!

A Marco Polo le llega la noticia de que la princesa está en peligro y abandona el campo de Kaidú. No sin antes aconsejarle que emprenda fuerte ofensiva contra el Palacio del Emperador.

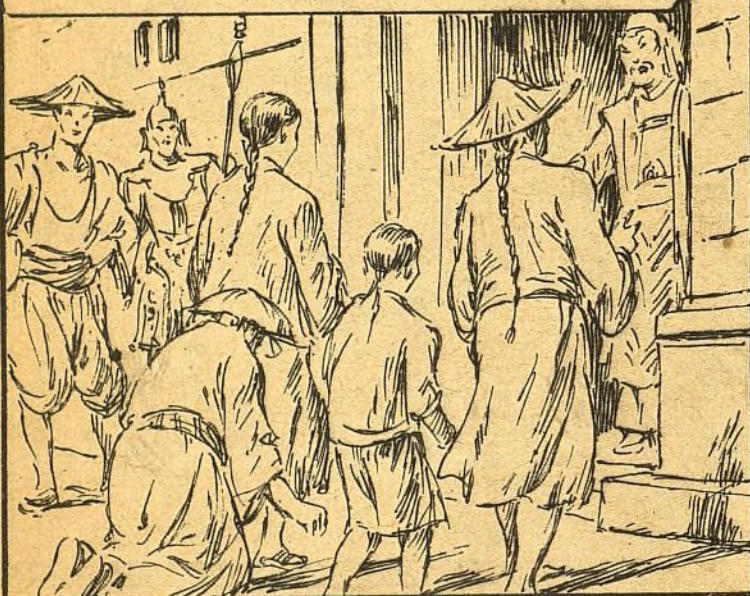


De nuevo en casa del chino químico.



MARCO.—Necesito gran cantidad de pólvora. Le pagaré muy bien. Envíemela a la puerta del jardín del Emperador.

Un grupo de chinos pobres entra en él, son admitidos para servicios de limpieza. Entre ellos agachándose, andando a gatas para ocultar su estatura y su rostro, se encuentra Marco Polo.



Mientras, la princesa libertada de los cuervos, se dispone a quitarse la vida con un fino puñal antes de verse casada con Ahmed.



MARCO.—¡Princesa! ¿Qué es eso?

PRINCESA.—La diosa del amor permite que te vea antes de morir.



MARCO.—No penseis en morir, pensad en vivir en huir cuanto antes.
PRINCESA.—Es difícil. Los guardias de Ahmed, vienen a buscarme para la boda.
MARCO.—¿Suenan las campanas por vuestra boda?
PRINCESA.—¡No! Suenan así cuando la ciudad está en peligro.



MARCO.—¿Qué dice? Escondase ahí princesa, espérame tranquilo.

GENERAL.—¡Señor! ¡Kaidú ataca la ciudad! ¡Orden de que cerraran las puertas del palacio!



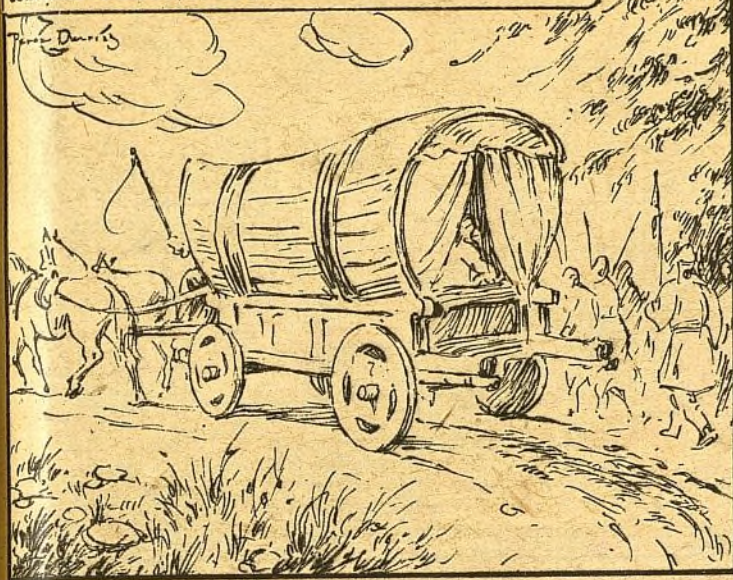
AHMED.—¡Maldición! Que dejen abierta la del oeste. Cuando Kaidú y su Estado Mayor haya pasado, las cerrareis, y quedará aislado de su ejército.

GENERAL.—Entiendo vuestra astucia, señor.

Ahmed ya está vestido de seda y oro para la ceremonia de su boda.

Kaldú el jefe tártaro viéndose acorralado por las tropas del Emperador maldecía a Marco, creyéndole un traidor culpable de su derrota...

Cuando sobre un carro llega Marco, dejando tras sí un reguero de pólvora que luego prendió, sembrando el pánico y desconcierto en las tropas de Ahmed.



Mientras, iba a efectuarse la ceremonia de la boda del traidor.

GRAN SACERDOTE.—Princesa de Kukachin, ¿aceptais a este hombre por esposo?



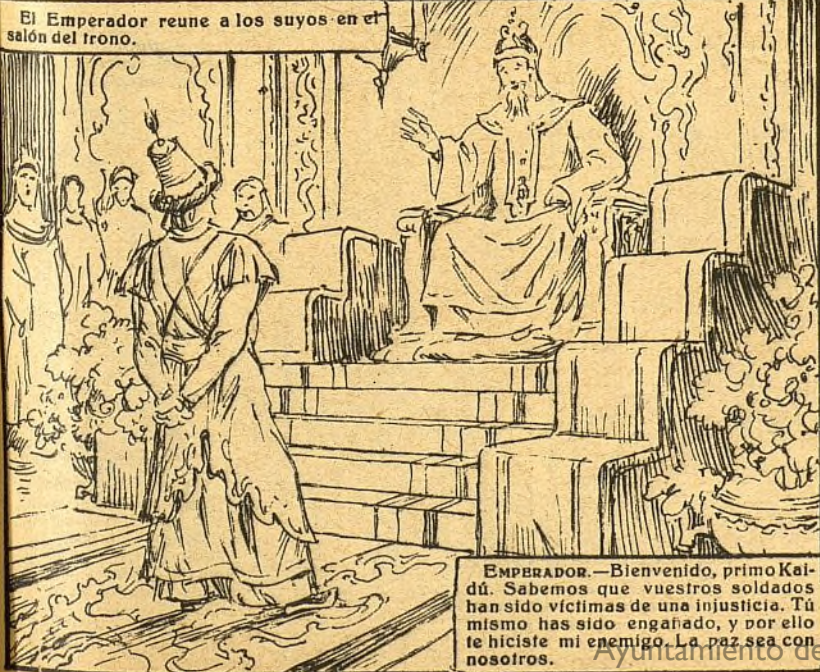
Una gran explosión hizo temblar las paredes de Palacio.



PRINCESA.—¡Marco Polo! Marco.—¡Princesa!



El Emperador reúne a los suyos en el salón del trono.



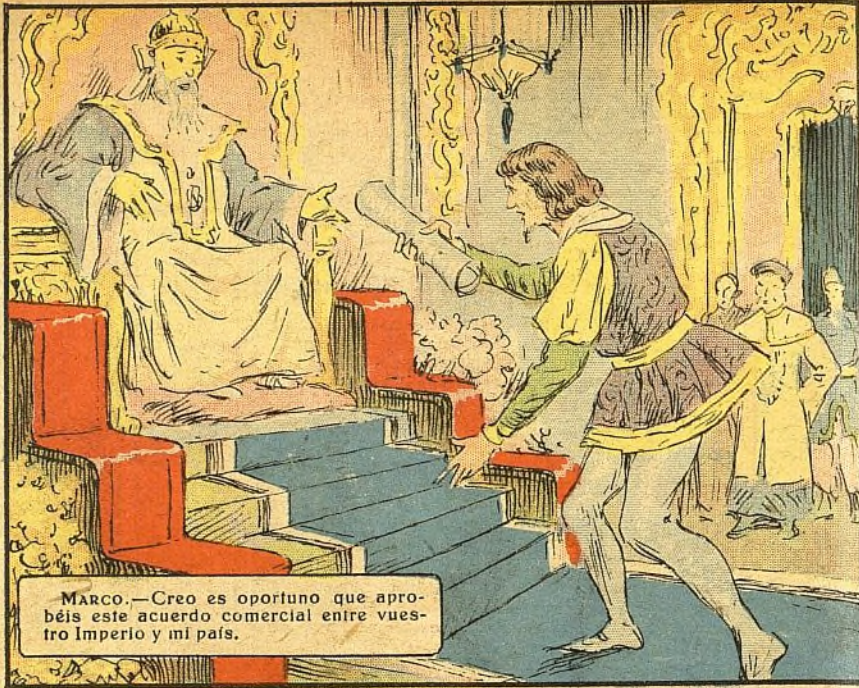
EMPERADOR.—Bienvenido, primo Kaldú. Sabemos que vuestros soldados han sido víctimas de una injusticia. Tú mismo has sido engañado, y por ello te hiciste mi enemigo. La paz sea con nosotros.

EMPERADOR.—Os ruego acepteis para vuestros servicios este regalo.





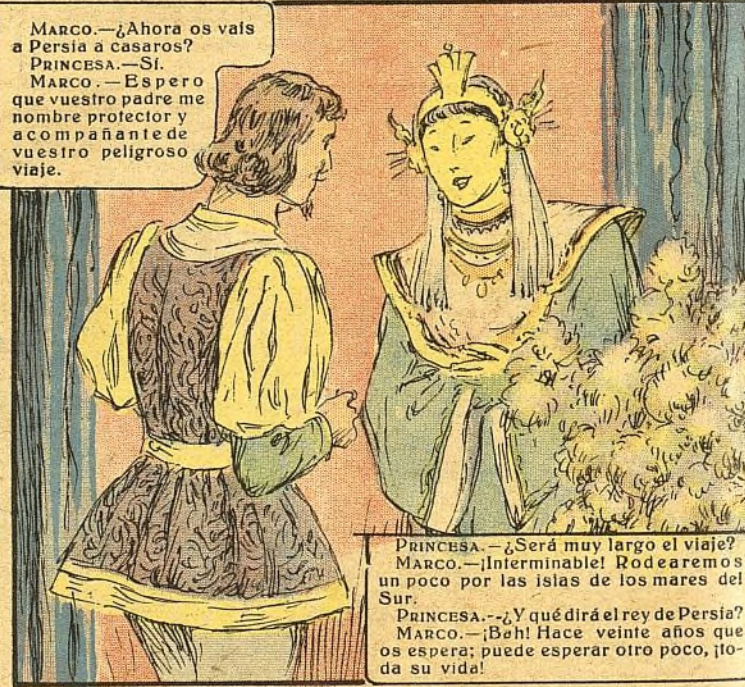
Kaidú.—Mi soberano, os lo agradezco.



MARCO.—Creo es oportuno que aprobéis este acuerdo comercial entre vuestro Imperio y mi país.



EMPERADOR.—De acuerdo, concedido.



MARCO.—¿Ahora os vais a Persia a casaros?

PRINCESA.—Sí.

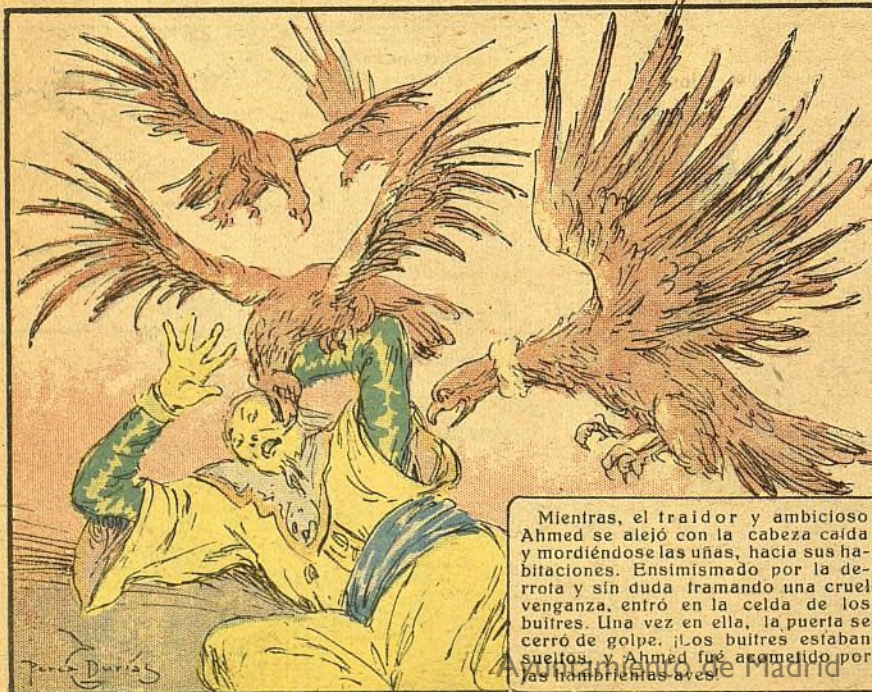
MARCO.—Espero que vuestro padre me nombre protector y acompañante de vuestro peligroso viaje.

PRINCESA.—¿Será muy largo el viaje?

MARCO.—¡Interminable! Rodearemos un poco por las islas de los mares del Sur.

PRINCESA.—¿Y qué dirá el rey de Persia?

MARCO.—¡Beh! Hace veinte años que os espera; puede esperar otro poco, ¡loda su vida!



Mientras, el traidor y ambicioso Ahmed se alejó con la cabeza caída y mordiéndose las uñas, hacia sus habitaciones. Ensimismado por la derrota y sin duda tramando una cruel venganza, entró en la celda de los buitres. Una vez en ella, la puerta se cerró de golpe. ¡Los buitres estaban sueltos, y Ahmed fue acometido por las hambrientas aves.



Y volvamos a Kukachin y a Marco Polo para verlo felices que son.

FIN

CUENTOS DE

Mari-Pepa

Las ilusiones de Juana



DESDE la visita de aquellos dos señores que buscaban una artista para trabajar en una película, Juana, la doncella, estaba completamente trastornada. Hasta aquel instante nunca se le pasó por la cabeza pensar que ella pudiese ser una «estrella», pero desde que tal idea cuajó en su caletre, todo el día se lo pasaba fantaseando e imaginando disparates. Por de pronto, empezó a usar, desde las siete de la mañana, unos zapatos de tacón muy alto. Con ellos hacía la limpieza, con ellos planchaba y con ellos terminaba reventada al llegar la noche.

—¡A quién se le ocurre tener todo el día puestos esos chapines!—se escandalizaba Rufa la cocinera. Acabará forciéndote una pata.

—Es que así parezco mucho más alta—contestaba Juana—y eso de la estatura tiene mucha importancia.

—No veo para qué—replicaba Rufa. ¿Piensas que te va a subir el sueldo la señora si mides una cuarta más?

—¡Qué! no es por ahí! Es que a lo mejor, cuando menos lo piense, me ve un director de cine y....

—¡Y te contrata!—exclamó Rufa soltando la carcajada.

—¿Y por qué no?—protestó Juana. Los señores esos que vinieron el otro día sólo me encontraron ese defecto: que era un poco baja. También querían que tuviese los ojos claros, y eso es que no me vieron con la luz del día, que me cambian bastante de color. Lo que yo creo que me favorecerá mucho será teñirme de rubia. ¿Qué te parece?

—Un disparate—contestó Rufa—como todo lo que se te ocurre desde hace una semana.

—Contigo no se puede hablar—dijo Juana.

Y se fué a buscarme a mí para hacerme sus confidencias.

—Oye, Mari-Pepá, tú que has estado el otro día en los Estudios del cine, explícame cómo es aquello.

—Pues mira..... una casa muy grande y muchos chirimbolos, y unas luces. Luego los artistas se colocan en el «plateau» y allí se ponen a trabajar.

—¡Ah!.....—hizo Juana como desentrañando un gran misterio.

—¿Y qué hacen?—siguió preguntando.

—Unos cantan, otros recitan o hablan, otros bailan, y todo acompañado de gestos.

—No me parece muy difícil—opinó la doncella. Cuando yo era pequeña, en la escuela de mi pueblo hicimos algunas funciones de teatro y yo quedé muy bien.

—Es posible—dijo yo riendo—pero tú, Juana, para trabajar en el cine estás un poquito gruesa.

—¿Tú crees? Desde mañana empiezo a ponerme a régimen. ¿Qué comen las artistas de cine?

—Mira voy a darte una revista que tiene mamá y allí puedes verlo.

Entregué a Juana la revista ilustrada y ella se puso a leerla con avidez. Después de la lectura, las extravagancias de Juana fueron en aumento.

Con gran asombro de mamá, Juana,



al sacar brillo a la cera del suelo, trenzaba caprichosos pasos de baile. La abuelita, al regresar de misa una mañana, se la encontró haciendo gimnasia sobre la alfombra del comedor. Rufa aseguraba que no comía más que acelgas, y tía Concha, que la sorprendió más de una vez haciendo gárgaras, hubo de preguntarle:

—¿Le duele la garganta?

—No señorita, es para aclarar la voz.

Lo que causó más sensación en la familia fué cuando un día, al servir la mesa, Juana apareció teñida de rubia platino.

—¿Pero esto qué es?—dijo papá asombrado. ¿Han llegado los carnavales o hemos cambiado de doncella?

Juana se puso colorada hasta las orejas y no contestó palabra.

Cuando estuvo fuera del comedor, toda la familia se puso a hacer comentarios sobre las recientes excentricidades de la muchacha.

—Es que quiere trabajar en el cine—expliqué yo—y sigue las instrucciones de la revista esa que le di.

—Pues es preciso curarla de esa chifladura—dijo mamá. Por de pronto vas a recoger la revista que entregaste sin mi permiso. Luego.....

—Luego no sé qué vas a hacer—intervino papá—porque cuando una idea de estas se le mete a una chica en la cabeza, sólo la certidumbre de su fracaso puede hacerla desaparecer. Cuanto más te opongas será peor. Mejor es dejarla y.....

En esto se oyó un ruido terribilísimo en la cocina, seguido de ayes de dolor.

Corrimos a ver qué pasaba y vimos cómo Rufa ayudaba a Juana a levantarse del suelo. La doncella se quejaba y decía que no podía ponerse en pie.

Entre mamá y tía Concha la llevaron a la cama. Tenía una pequeña

fractura que le costaría varios días de sufrimiento y de reposo.

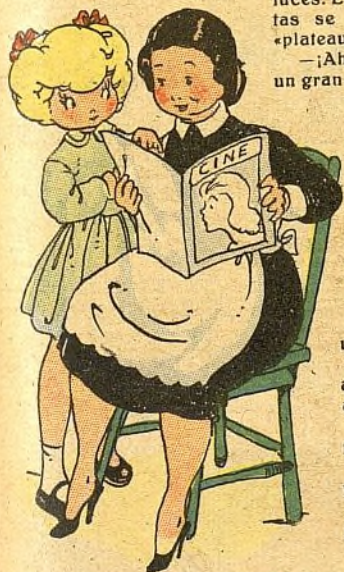
—¿Y cómo ocurrió esto?—quiso saber mamá.

—Pues nada—explicó Rufa—que esta chica, que desde hace algún tiempo está majareta, no tuvo hoy mejor ocurrencia que poner un plato sobre la mesa y subirse encima de él con taconcitos y todo. Claro, resbaló desde allí y..... ¡pataplúm!

—¿Y dice usted que se subió encima de un plato?—preguntó la abuelita muy extrañada. No me explico para que.....

—¡Ah, ya comprendo!—exclamé entonces. Yo la dije que las artistas de cine trabajaban sobre el «plateau» (que se pronuncia «plató») y ella, la muy tonta, se creyó que era un «plato»..... de los de sopa.

Mari-Pepa.



EL RESBALÓN





Mesa REVUELTA

TARJETA

Pedro Más

Municipio de la provincia de Barcelona.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA: Horizontales: 1. Baritenes. 2. SA. 3. Ra. San. Ol. 4. Cl. Tri. Sa. 5. Er. Ir. 6. La. Tes. Ca. 7. Od. Uji. An. 8. Ne. Tar. Ic. 9. Astergana. Verticales: 1. Barcelona. 2. Aírados. 4. Instituto. 5. Arrojar. 6. Ni. Sirg. 8. Oses. Cain. 9. Salamanca.

AL LOGOGRIFO: Trastienda.

A LA TARJETA: Samir de los caños.

AL JEROGLIFICO: Me resbalé y caí.

AL JUEGO DE PALABRAS: Arteria.

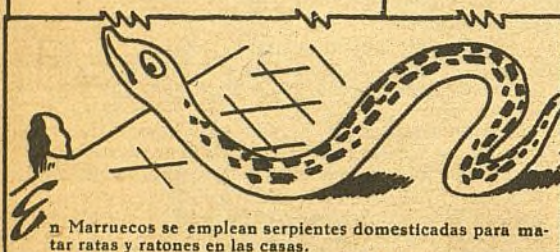
JEROGLIFICO

Nota N I E 5 E: Ta H E

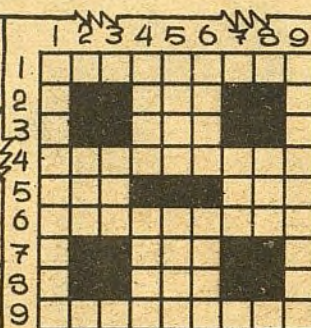
Nota 500 A

¿Por qué resbalas?

A.



En Marruecos se emplean serpientes domesticadas para matar ratas y ratones en las casas.



CRUCIGRAMA por M. A.

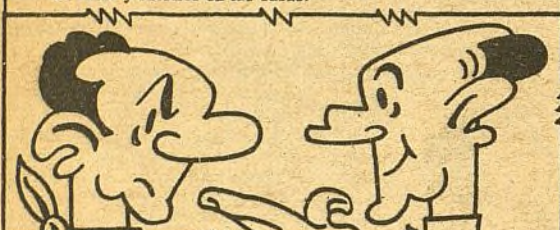
HORIZONTALES: 1. Confirma, co-
tejando. 2. Al revés del verbo leer.
3. Letra. 4. Adinerado. 5. Mujer acu-
sada de un delito. Bebida fuerte.
6. Que tiene mucha arcilla. 7. Letras
de dedo. 8. Primera mujer. 9. Quitar
sarmientos.

VERTICALES: 1. Saltos de agua.
2. Río de España. 3. Al revés se des-
ploma. 4. Extremidades del cuerpo.
Igual. 5. Instrumento de madera para
mover las embarcaciones. De poca
importancia. 6. Sentido corporal.
Del verbo leer. 7. Anillo grande.
8. Número. 9. Explorar medicamento.

*CARMELO =



Se calcula que la pimienta que se consume en el mundo en un año vale unos cuatro millones de duros.

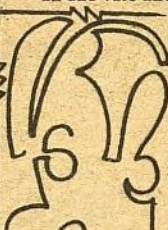


JUEGO DE PALABRAS
por M. A.

♦ ♦ ♦ Dos.
♦ ♦ ♦ Pronombre relativo.

EL TODO: Jardín público.

A.

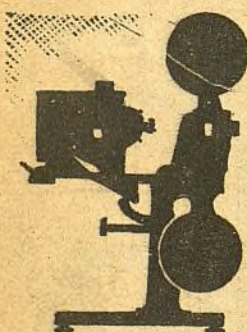


Los melones se conservan durante bastante tiempo si se guardan entre ceniza y en lugares secos.

LOGOGRIFO

1234567890 Casa para librar de los mos-
789981972 Movimiento sísmico. [quitos].
78189032 Miedoso.
1297892 Clase de cañón.
456872 Falto de movimiento.
10372 Vino sin fermentar.
1290 Arabe.
458 Pronombre relativo.
16 Nota musical.
3 Punto cardinal.

Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



DESDE NUESTRA CABINA

«Extraño silencio»

A la hora de escribir estas líneas aún no ha sido estrenada esta película en España, y esta es la razón por la que consideramos interesante dar a conocer su argumento a nuestros lectores.

Carlos Massani, siguiendo los dictados de su corazón, abandona por el amor que siente hacia la condesa Lansky, su apacible hogar, en el que vive con su padre, presidente de la Audiencia, y su hermana Ana. El abogado Danzi, fiscal de la Audiencia donde es presidente el padre del muchacho, trata de evitar que Carlos se case con la condesa, ya que al ser presentado a ésta por Carlos, la identifica como una peligrosa aventurera de baja moral. Danzi, cumpliendo con un deber de amigo, la descubre. Carlos se reconcilia con los suyos y vuelve a su casa. No contento con esto, Danzi visita a Lidia, cuyo título es además falso y la amenaza con delatarla si no abandona el país. Carlos también va a visitarla, pero se oculta al ver salir a su amigo. Cuando sube a la casa, encuentra muerta a la mujer.

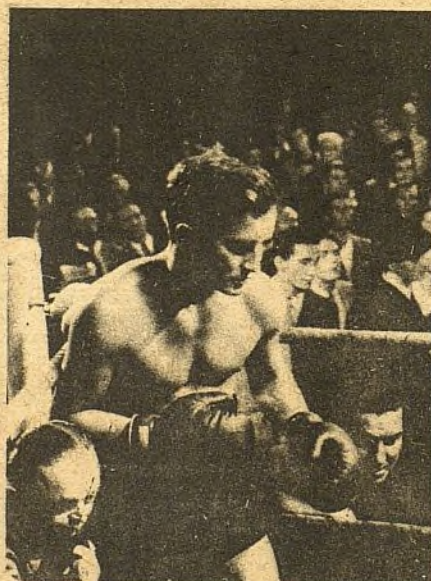
La fatalidad hace que todo culpe a Carlos del asesinato. Este no quiere hablar porque cree a Danzi autor del crimen. Y lo peor del caso es que Danzi se ve obligado a juzgar al hermano de Ana, a quien quiere para esposa. La habilidad de Danzi, envolviendo en preguntas a la doncella de la falsa condesa hasta hacerla incurrir en contradicciones, hace prevalecer la inocencia de Carlos. La doncella resulta ser hermana de Lidia, a quien mató por determinadas causas que expone al tribunal. Y triunfan el amor y la amistad.

BIOGRAFÍAS EN BROMA

Luis Prendes

Y ahora un hombre.

«Melilla, Guadalquivir, ¡cuán atormentáis mi mente!...». Si conocida es la poesía cuyo principio acabamos de dar sin importarnos el día de



Una escena de «Extraño silencio», película distribuida por «Cifesa».

mañana, más conocido es aún el actor que hoy encasillamos, nacido en lo que va delante de Guadalquivir.

De niño Luis Prendes tenía la ilusión de que lo suspendieran en la Escuela Naval, cosa que logró durante dos años seguidos, estando a punto de conseguir también un suspenso en la Academia de Zaragoza.

En vista de su maravillosa condición estudiantil y aprovechando que se llamaba Luis Prendes, Luis Prendes decidió ser Luis Prendes y apartarse de las aulas donde todo es preguntar y preguntar: «¿Cuánto duró la guerra de los treinta

años? ¿El niño asesinado de Lindbergh, murió de muerte natural?». Y así todo.

Prendes fué contratado por la Eme Ge Eme para doblar a Clark Gable y luego al terminar la guerra pasó a ser galán de la formación Bassó-Navarro, que dejó para marchar a Italia contratado por varios films. Y allí prendió la fama de Prendes y Luis por aquí, Luis por allá, volvió a España hecho un actorazo.

Desde su arribo a la patria este buen hombre ha intervenido en diez producciones, siempre como protagonista. Últimamente ha hecho un papel muy bueno en la gran «Lola Montes», que ya verán ustedes lo bien que está.

Y... y (¡ay!), está casado y tiene el cabello y los ojos negros, negros como el trigo verde....

El operador.



Luis Prendes

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Angelina Valencia
12 años.—Madrid.



José Manuel Riera
15 años.—Astorga.



M.^a del C. Tarancón
14 años.—Almazón.



Francisco Sanchis
La Cañada.



Pepita González
12 años.—Vitigudino



Mariano Vendrell
9 años.



Magín Carbonell
11 años.—Sitges.



Arturo Guil Pinto
Ceuta.



Teresa Clemente
11 años.—Coria.



Pablo Yagüe
13 años.—Madrid.



Fernando Candelario
14 años.



Magdalena Pineda
Sevilla.



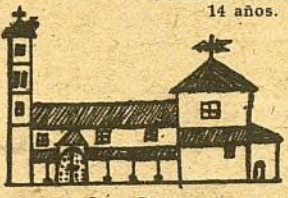
Pepito Peñas
Aranda de Duero.



José María Guill
Ceuta.




Jesús Sánchez
8 años.—Toledo.



Isaac Rodríguez
Aranda de Duero



Alfonso Delgado
13 años.—Hijar.



Vicente Merino.
Malagón.



Paco Díaz
11 años.



Cruz Ruiz
12 años.—Madrid.

A «FLECHAS Y PELAYOS»

Dos niños exploradores por las calles de Madrid, los dos con grandes sudores se ponen a descansar; estos abren las mochilas, de allí sacan las comidas y pónense a merendar, y allí ven cómo un «Te veo»; ¿qué es esto? Es un semanario; «Maravillas» con Tadeo, y miran con emoción y dejando de comer le brindan una canción, lo leen, lo guardan de nuevo, y ven luego algo mejor: esto es FLECHAS Y PELAYOS, esto es bueno y superior.

Alberto Astorga
12 años.

Ponferrada.

Atención, lectores

¡Más de quinientas pesetas mensuales!

- I. **Curiosidades.**—Veinte premios a los chistes, charadas, juegos de humor más finos e ingeniosos que recibamos. Los veinte mejores trabajos serán premiados con cinco pesetas, y si les acompaña un buen dibujo con diez. Los dibujos deben venir en un tamaño que no pueden exceder de cuarenta centímetros de superficie
- II. **Rombos, triángulos, jeroglíficos, crucigramas y logogrifos.**—Diez premios de diez pesetas; cinco premios de suscripción por medio año a la revista «Maravillas»: total quince premios.
- III. **Un rasgo o una costumbre o una cosa rara y peregrina de la época actual o de los tiempos antiguos descrita o relatada en ocho líneas a lo más, cuanto más breve mejor; a ser posible con su correspondiente dibujito.**—Veinte premios a los veinte mejores trabajos: los cinco primeros consistirán en suscripciones a la revista «Concurso»; otros cinco a medio año a la revista «Maravillas»; y los diez restantes trabajos serán recompensados con cinco pesetas cada uno.
- IV. **Un soneto a un héroe español.**—Cuatro premios de veinticinco, de veinte, de quince y de diez pesetas
- V. **Dibujo a libre elección, que permitirá que en nuestra página de colaboración figuren los que más lo merezcan.**—Veinte premios: los cinco primeros suscripción semestral a FLECHAS Y PELAYOS; otros cinco suscripción semestral a «Concurso»; otros cinco suscripción semestral a «Maravillas»; y los cinco últimos, cinco pesetas cada uno.

El concurso es permanente y así podéis enviar siempre que queráis vuestros trabajos. Los que a juicio de la redacción merezcan el premio serán publicados en la revista, y también aquellos que merezcan este honor, aunque no consigan premio ninguno. Advertimos a nuestros lectores que los trabajos deben ser originales, y que cada uno de ellos debe ser acompañado con el número del cupón correspondiente.



Salve, Bandera



Salve. ¡Oh bandera de mi patria!
Vuela. Orgullo de español,
que en guerra como en paz
eres cantada
con odas, sin límite a tu honor.
Salve. ¡Oh bandera victoriosa
que moras en suelo español!
Orgullo de cielo que te cubre.
Bella imagen de religión que adora
el sincero y valiente hombre español.
¡Oh salve a quien la lira canta,
a quien el soldado hace honor!
Trémulos tras ti
hay cien pendones,
que torcer no pueden
que te ame el español.

Doblan cabezas al pronunciar tu nombre,
¡Victoria! Se oye al paso
de tu imagen, y esplendor.
Vuelan las canciones tras tu marcha,
y tiembla el soldado que te lleva
ante tu honor.
Salve. ¡Oh madre de mi España!
Símbolo y gloria de español.
¿Quién a torcer tu rumbo alcanza
mientras hay de pie un español?

Nos mostramos ante tí, bravos, sumisos.....
La victoria te brindamos en tu honor.
Impreso en nosotros la Providencia grave:
Ser bravos por tí, y fieles al Señor.

«URJIMA»
Córdoba.

Ayuntamiento de Madrid